14.03.79

824

POLITICA "CATALANA", POLITICA "ESPAÑOLA" Y ELECCIONES MUNICIPALES.

Jordi Solé Tura

La intervención inicial de Santiago Carrillo en el pleno del Comité Central del Partido Comunista de España celebrado el pasado fin de semana ha sido presentada o interpretada por algunos comentaristas de manera totalmente distorsionada.

Según algunos titulares, parece que el P.C.E. ha roto todas las barajas habidas y por haber y ha hecho una especie de declaración de guerra general ante los resultados de las elecciones legislativas.

Según otros, se ha abierto una batalla entre el P.C.E. y el P.S.U.C. , una batalla entre la política "catalana" y la política "española".

Creo que basta leer el texto literal de dicha intervención para darse cuenta de que las cosas no van por ahí, que las cuestiones planteadas no son tan simples ni unilaterales. Se trata, en todo caso, de una serie de reflexiones y de interrogantes que se refieren no sólo a Cataluña sino a todos los problemas de la política española y que conciernen no sólo al P.C.E. y al P.S.U.C. sino también a todas las grandes fuerzas políticas del país. Estos interrogantes fueron formulados, además, en voz alta, delante de la prensa y no sólo en nombre de Santiago Carrillo sino en nombre de toda la dirección del P.C.E. , es decir como expresión de inquietudes y de problemas no resueltos y que, desde luego no se pueden resolver entre unas pocas personas y entre cuatro paredes. Eran y son una invitación a la reflexión colectiva de los comunistas y de todos los ciudadanos en general. Que algunos [redacted] hayan sacado las cosas de quicio por sus propios intereses o que las hayan aprovechado para dar rienda suelta a sus problemas personales -- como hacía ayer desde estas mismas páginas -- el Sr. Sergio Vilar, ya es otra cuestión.

Entre los problemas planteados quiero referirme sólo a algunos, dentro de esta invitación a la reflexión abierta en voz alta. El primero es la supuesta oposición entre una política "catalana" y una política "española". No creo que nadie dentro del P.C.E. ni del P.S.U.C. piense ni haya pensado nunca en que exista tamaña oposición. El discurso de Santiago Carrillo, desde luego, no dice eso. Lo que sí plantea es si en la batalla electoral de Cataluña no se subvaloró el peso de los factores generales de la política española, en unas elecciones generales celebradas a nivel de toda España.

Este es, sin duda, un problema importante. Desde el día siguiente a las elecciones -- y yo diría incluso que desde antes los órganos dirigentes del P.S.U.C. se plantearon seriamente esta misma cuestión. ¿Se había hecho frente con toda la fuerza a

la ofensiva del bipartidismo "español" en Cataluña ? Esta no era una cuestión teórica sino que tenía plasmaciones muy concretas. La primera de ellas fué la ruptura de la "Entesa dels Catalans" por parte del P.S.C.-P.S.O.E. La segunda fué la desaforada campaña de U.C.D. [redacted] en torno a la imagen del Sr. Suárez, correspondida con el P.S.O.E. con otra campaña no menos desaforada en torno a la imagen del Sr. González.

Para hacer frente a esta ofensiva bipartidista, el P.S.U.C. centró su campaña en la idea de la unidad de las fuerzas democráticas y de la reconstrucción nacional de Cataluña. Luchó por rehacer el espíritu de la "Entesa" y denunció la falsa alternativa que ofrecían los dos partidos mayoritarios, poniendo de relieve que el principal peligro a evitar era la involución hacia la derecha.

Esa política -- que no ofrecía ninguna alternativa de cambio a corto plazo -- obtuvo el respaldo de 485.425 electores de Cataluña, que representan un 17'1.%. Esto significa un descenso de 79.148 votos y un 1'1 % respecto a las elecciones anteriores. Pero teniendo en cuenta las condiciones de esta segunda batalla electoral, puede decirse que es un voto sólido, un voto consciente un voto que no se movió por consideraciones de alternativa a cort plazo, un voto que no entró en la lógica del bipartidismo.

Lo más preocupante, sin embargo, es que esta disminución se [redacted] produjo en barrios obreros (viéndose compensada, en cambio, por un aumento en zonas de los centros de las [redacted] ciudades, más [redacted] sensibilizados (quizá ante la problemática de la reconstrucción nacional de Cataluña a medio plazo). ¿A dónde fueron a parar estos votos obreros ? Muchos de ellos seguramente al PS.C.-PSOE, empujados por el deseo de cambio inmediato de muchos trabajadores [redacted] Es posible que ante una situación tan crítica como la que se viv en muchos sectores de la clase obrera [redacted] condiese la idea de que votar socialista era votar la posibilidad de un cambio inmediato y que, ante esta posibilidad, [redacted] pasase a segundo plano toda la problemática de la autonomía, del Estatuto y de la reconstrucción nacional de Cataluña. En todo caso, éste es un problema a meditar porque no se ha trducido exactamente igual en las demás nacionalidades y regiones de España. En unos sitios la respuesta ha sido el auge de los nacionalismos radicales y de los regionalismos populistas. En otros, el auge generalizado del P.C.E. , como tercera gran fuerza.

Hay, sin embargo, un rasgo general en toda España . Y éste rasgo es que, por una vía u otra, las elecciones del primero de marzo han significado un frenazo al bipartidismo. El P.S.O.E. ha experimentado una seria pérdida de votos. El P.C.E. ha subido sustancialmente. Y en todas las zonas decisivas existen ahora

situaciones de tripartidismo o de cuatripartidismo, que aunque no se reflejen exactamente en las Cortes (donde la legislación electoral ha dado lugar a un bipartidismo artificial, especialmente en el Senado), si existen en la realidad social y como tal condicionan decisivamente toda nuestra vida política futura.

Pues bien, en Cataluña lo decisivo no ha sido crear una situación de tripartidismo o de cuatripartidismo sino defender la que ya existía frente a una gran ofensiva que , desde intereses y planteamientos ajenos a la realidad catalana, amenazaba con cargarse lo todo. Y el hecho es que [redacted] el cuatripartidismo ha resistido. [redacted] Con dificultades, pero ha resistido. Y si el P.S.U.C. ha perdido votos, también ha perdido Convergencia Democrática (con una campaña basada en la lucha contra el "sucursalismo") y el P.S.C.-P.S.O.E. Y uno se pregunta si esta pérdida de votos de los socialistas (47.622, exactamente) no se debe precisamente al [redacted] debilitamiento de su imagen como partido nacional catalán, [redacted] compensado con un cierto voto de aluvión.

En todo caso, ésta es la realidad: la política de bipartidismo sólo ha favorecido a la derecha. El auge del P.C.E., el auge de los nacionalismos y de los regionalismos, el mantenimiento de situaciones de tripartidismo o de cuatripartidismo allí donde ya existían son otros tantos contrapesos. Pero contrapesos que hay que saber utilizar para el futuro inmediato.

Y el futuro inmediato son las elecciones municipales. Si en las generales era necesario derrotar la involución derechista, ahora es más necesario todavía. La derecha insistirá en su política de bipolarización ("votar a fulano es votar a Suárez"), pero ahora las cosas se prestarán menos a engaño. Está claro ahora que la política de"alternativa de poder" de los socialistas es una falsa política, que cada partido y cada fuerza valdrá [redacted] por lo que es en si misma y por las perspectivas de cambio que ofrece realmente. El voto será ahora mucho menos de aluvión. Cada fuerza política conseguirá ahora lo que sea capaz de conseguir a partir de su implantación propia y de las posiciones ya adquiridas con solidez.

Esta es la batalla que hay que librar, sabiendo poner en la balanza todos los contrapesos del bipartidismo y creando las [redacted] condiciones para la unidad contra la involución derechista. Los resultados de las elecciones municipales serán luego otro elemento de juicio y tiempo habrá [redacted] de continuar la discusión ahora iniciada con los nuevos datos que se aporten. Ahora estamos en plena batalla y la mejor contribución que se puede hacer a la discusión política es librar esta batalla y ganarla.

Mundo diario/ Sin/aboraciones 14. 3. 79